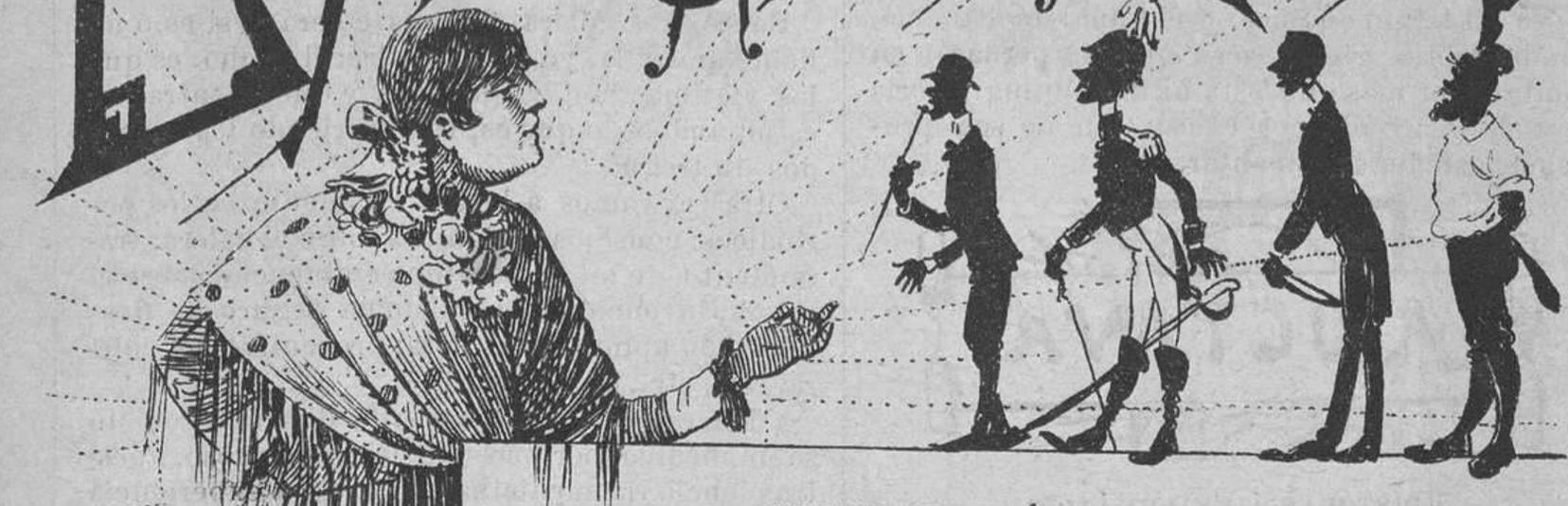


# LA CHUSPA

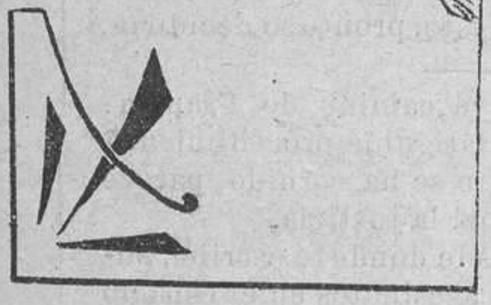


SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



10  
centimos

YSCALER



FERNANDO DE LESSEPS

## FERNANDO DE LESSEPS.

EL ser este personaje sobradamente conocido nos dispensa de publicar su biografía. El Istmo de Suez, y el Canal de Panamá, son dos obras gigantescas que perpetuarán su nombre, por más que esta última no logre verla del todo realizada por causas que no son propias de este lugar comentar.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

VIII.

YA estamos á los postres del «Dengue.» Te acuerdas de aquella red de teorías que se cruzaron de doctor á doctor, por todas las naciones de Europa, respecto á si aquella pegajosa fiebre era precursora de epidemias de mayor edad? Pues ahí la tienes.

Estamos entre el cólera y la fiebre amarilla. Está visto que el matrimonio esta vez ha querido viajar en compañía dándose una vueltecita por acá á ver si apaga los fuegos de las huelgas, si pone paz en los parlamentos y mete en caja á los malos gobiernos, sembrando antes la confusión y el espanto al grito de «Sálvese el que pueda.»

No es que yo intente hacer chacota de la cosa en sí, pues es muy seria, mayormente para nosotros los católicos á quienes nos parece oír silbar por el espacio, un látigo invisible, blandecido por el ángel del exterminio á quien manda Dios á la tierra para sacar al hombre de su olvido y de su pereza, y avisar á los pueblos, de que hay quien en un dia puede aniquilarlos, sorprendiéndolos, en este interminable festin babilónico, si no se apresuran á cubrir de ceniza sus frentes y á limpiarse, con la penitencia, del lodo de la crápula donde están hundidos hasta los hombros.

Esa sociedad que ha vuelto á los tiempos ídicos, dando acatamiento á ídolos de oro y brillantes, á quien le falta tiempo para gozar dentro esa civilización hembra, como hembra hermosa, y como ella debil y soñolienta, no despierta sino á esos avisos del cielo, cuando siente enroscarse á su delicada carne el cordon ardiente de ese látigo terrible que la destroza.

Como en aquellos tiempos, de nada sirve que los profetas levanten su voz, predicando el castigo. ¿Quién, revolcándose en la opulencia del goce, oye la austeridad que lanza anatemas? ¡Es preciso ¡ay! que el fuego del cielo llueva sobre la tierra!

Por eso te decía que estoy muy lejos de tomar esas cosas á chacota; pero, que diantre, bien hemos de conservar el humor, que siempre ha sido eso alta medida profiláctica para semejantes ca-

sos, pues repetido está, que el miedo aquí, no guarda la viña, sino que la entrega á los salteadores. Y despues de todo, que se alcanza con tener miedo, si de nosotros será lo que Dios quiera?

Sobre si es cólera ó no es cólera, ó si es ó no fiebre amarilla, yo no discutiré; el hecho es que las víctimas son ya muchas y que mientras va estudiándose lo que es, van muriendo los atacados sin tregua.

Otra vez vamos á leer diariamente en los periódicos: consejos higiénicos sobre el cólera; tratamiento, de tal doctor, (una eminencia), sobre el cólera; invención de un sistema seguro de desinfección aplicado al cólera; preventivo del cólera, etc., etc., etc.

«Mas, es preciso reconocerlo, diremos con un sabio médico, por mas que nos sea costoso, nuestra ciencia (la medicina) y nuestra experiencia encuentran muchas veces misterios que se burlan de ellos y los humillan, misterios de los cuales nada sabemos apesar de nuestros estudios, donde nada vemos, apesar de nuestros esfuerzos y sobre cuyas consecuencias no podemos decir mas que: ¡un accidente! Porque no tenemos sino esta palabra para expresar lo desconocido.»

Se ha descubierto el *virgula*, se ha calificado la enfermedad, se conoce su origen, se saben sus síntomas, sus períodos, pero... los enfermos mueren como moscas ante los médicos, cruzados de brazos, impotentes frente al misterio tenebroso que envuelve á esta fiera hambrienta.

¿Parece que se toman medidas, y se aprestan recursos.

¿No te ha llamado la atención que los primeros recursos hayan sido aprontados por prelados de la Iglesia, y que hayan ya pagado tributo á la peste como primeras víctimas algun sacerdote?

Ahora vas á ver tú con que ahinco los masones y libre-pensadores exhortados por *Las Dominicales* y *El Motín*, van á convertirse en enfermeros de los apestados, y como vaciarán sus bolsillos para socorrerles.

Y si no lo viereis, no te extrañes de ello; la peste viste de negro, negro levanta el rostro y negras bate las alas, y á la gente del *Motín* les espanta el negro y lo odian.

Por ser consecuentes, solo por eso, van á liar sus baules y pirárselas á lugar seguro, para poder seguir su propaganda contra los sacerdotes y hermanas de la Caridad, que van á velar la agonía de los coléricos, ofreciendo su vida en cumplimiento del deber que les impone esa Religión, villanamente encarnecida por los ateos de todos colores.

Si el pueblo observara esto, pronto se decidiría.

El asesino Eraud está ya camino de Francia. Segun el minucioso é infatigable procedimiento que para su difícil captura se ha seguido, parece que allí aun es una verdad la justicia.

Precisamente aquí, desde donde te escribo, sucedieron tres espantosos asesinatos en el espacio de dos años y todo se quedó en los preliminares de las primeras diligencias.

Y no te diré yo aquí, sino allá y acullá de nuestra nación de tratados y de sufragios, esto

de inquirir hasta la minuciosidad para hallar al culpable de un crimen, es un mito.

Y en un pueblo donde la justicia, que es su

alma, *deje que desear*, figúrate tú como andará el cuerpo.

Con muletas.

D. FRUTOS.

## AL SABIO INVENTOR DEL BUQUE SUBMARINO.

Al aplauso general,  
Como de triunfo señal,  
Que suena en la patria mía,  
Yo me asocio en este día  
Gritando: ¡Viva Peral!

¡Viva el insigne marino  
Que traza nuevo camino  
Bajo el piélago profundo,  
Dejando asombrado al mundo  
Con su invento peregrino!

La envidia insultó tu ciencia,  
Sembrando la indiferencia  
Con inaudita perfidia,  
Y callar hizo á la envidia  
De tu invento la evidencia.

Casi solo te quedaste,  
Pero jamás desmayaste;

Y cual segundo Colón,  
De fiera persecución  
Con gloria y honor triunfaste.

Para añadirte tormento,  
No faltó quien á tu invento  
Llamó de un loco delirio,  
Y tú sufriste el martirio  
Sin vacilar un momento.

El vulgo, que te elevó,  
Ingrato, te abandonó;  
Y al verte tan ultrajado  
Un ilustre Purpurado  
De la Iglesia, te animó.

Y hoy aplaude el mundo entero,  
Que exista en el pueblo ibero  
Quién, del mar embravecido,  
Con su ingenio ha conseguido

Tener el cetro, el primero.

Por eso, en la patria historia,  
Tu nombre será una gloria  
Nunca, jamás eclipsada;  
Y en el mundo celebrada  
Será siempre tu memoria.

Ya por doquiera te aclama,  
Ilustre sabio, la fama,  
Sonando su trompa de oro,  
Y á ese cántico sonoro  
Mi voz, uniéndose, exclama:

¡Llor al sabio oficial  
De marina, Isaac Peral,  
Que, á la nación española,  
La más brillante aureola  
Ciñe de gloria inmortal!

S. C.

## ABJURACIÓN



AL estar ya en prensa el número anterior, recibimos el siguiente importante escrito que no nos fué posible publicar hasta hoy, y que insertamos testualmente. Dice así:

Valencia 11 de Junio.

Sr. Director de la CHISPA.

Muy Sr. mio: ante todo le ruego que se sirva encabezar estas líneas con el título de *Abjuración*, bajo el cual se las mando. Quiero que se entienda bien mi acto.

Hasta el día en que le escribo, he sido libre-pensador y he bebido con fruición las doctrinas predicadas por *Las Dominicales*, prometiéndonos, al pueblo, una regeneración que nunca llega y procurando hacerle odiar la Religión católica y sus ministros.

He de confesarle á V. que sintiéndome halagado, como otros muchos, por esas teorías libre-pensadoras, de que el hombre no debe tener mas juez que su razón para determinar sus actos, y que cada cual puede hacer de su capa un sayo, á su capricho y albedrío, me lancé á ese bello ideal, creyendo que sus pro-hombres hablaban de buena fe.

Como yo no leía mas que aquello, lo creía como artículo de fe. Y cuando me dijeron que se publicaba un semanario católico titulado LA CHISPA, que llevaba como misión la de desacreditar el libre-exámen, me puse furioso lanzando contra el semanario todos los epítetos de *cleroburro*, *hipocrita jesuítico*, *canalla*, etc., que leía amenudo en *Las Dominicales*.

Dicho se está que á *La Chispa* la conocía solo de nombre.

Yo no sé que mano salvadora introdujo su publicación en mi casa, que al volver del trabajo me encontré á mi mujer y á mis pequeños, riéndose á mandíbula batiente ante el semanario que tenían en sus manos. Tomelo, y de un tirón lo recorrí hasta el pié de imprenta, su primera lectura me puso en guardia, seguí leyendo otros números, y hoy siento vergüenza de haber sido lo que fuí.

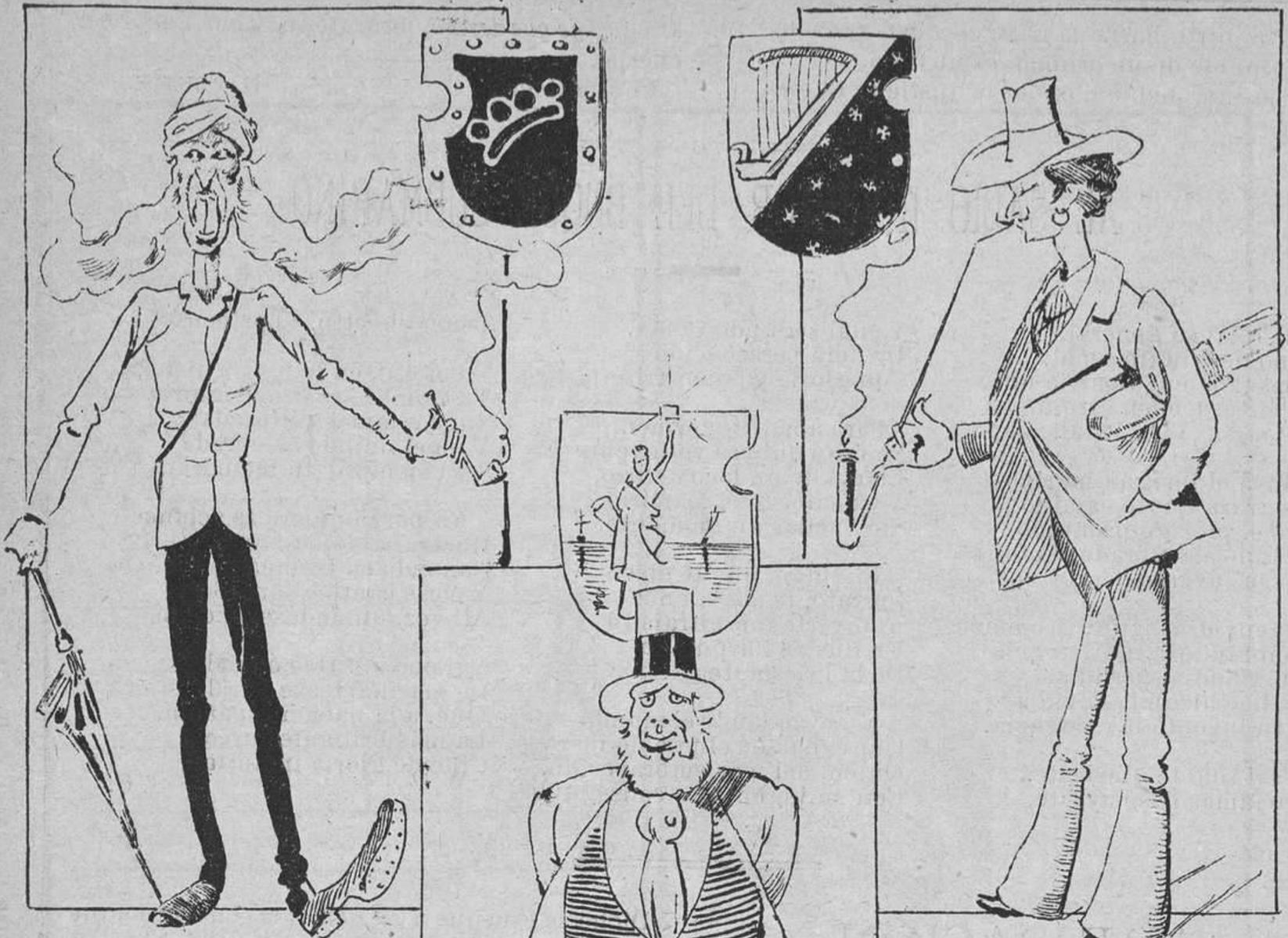
Esa asquerosa careta con que cubre el libre-pensamiento su rostro de demonio, cayó á mis piés, y pude ver su fealdad. Ví la compostura y la calumnia, sin antifaz, y aunque ya sospechaba yo que los casos que relataban *Las Dominicales* y *El Motín*, eran fábulas, me hacía un deber de crearlas y propagarlas para trabajar en pro de mis pasadas ideas.

Todo ha desaparecido ya. Lo que V. escribe en LA CHISPA son razones que no se desmienten, luz que no se apaga, verdad que no se destruye.

Avergonzado, como he dicho, de mí mismo, y por consejo de mi santa esposa, pedí la confesión, y al oír la dulzura con que el padre confesor me exhortó, los sabios consejos que me dió, el perdón que me fué concedido, debo confesar que volví á pecar, maldiciendo desde el fondo de mi alma á quien se dedica á la infame tarea de calumniar á la clase sacerdotal que ni siquiera conoce y á esta sublime religión que tales palabras tiene de perdón y de consuelo.

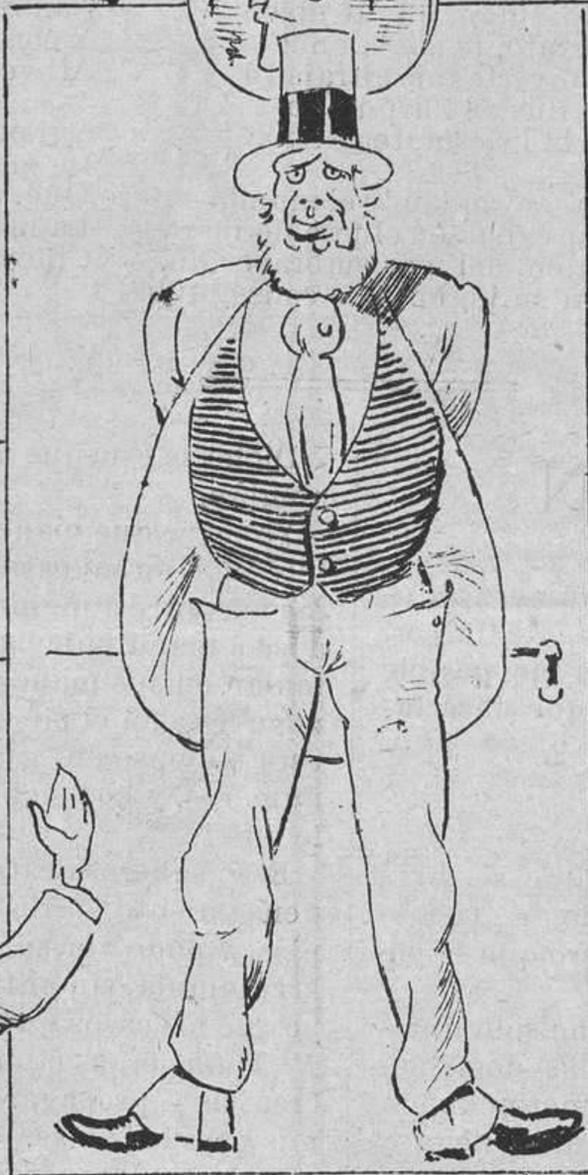
Abjuro pues, de mis errores pasados: quiero vivir y morir en la religión católica; ofrezco mi escaso esfuerzo á su causa para contribuir á desacreditar á los embaucadores de esa camama á

# ALEGORÍAS



Inglaterra.

Italia.



Norte-América.



Alemania.



Francia.

Rs  
1890.

FRASES



Pintar el amor.



Estar sobre sí.



Echar una cana al aire.



Tener la chispa.

*fecaler*

que llaman libre-pensamiento. Y pido perdón públicamente por mi malhadada cooperación á la causa del mal, á todos aquellos que de él son víctimas.

Ruego á V. que así lo haga constar en su querido semanario.

Y b. á V. l. m.

ALBERTO GALLO Y PEREZ.

Por ahora este es el mejor negocio que ha hecho LA CHISPA.

Además de esto, las cartas de felicitación que recibimos por nuestra propaganda son muchas, y no pudiéndolas publicar las agradecemos de todo corazón y, con la ayuda de los buenos que se encarguen de propagar este semanario, confiamos en que no será la última la *Abjuración* que se nos ha remitido.

## UN CONSEJO... INUTIL

Pides, Ernesto, en tus daños consejo á las largas canas que han sembrado en mí los años; te quejas de desengaños y tus quejas no son vanas.

No te cause desazón si te digo con franqueza que esta tu lamentación ha unido en mi corazón el gozo con la tristeza.

Ni la antítesis te espante, pues nos presenta natura junto á un enano un gigante, junto á un bicho un elefante, junto al débil la bravura.

Yo he visto en noches serenas discurrir mansa la luna en tanto que por mis venas, al empuje de las penas, hervía sangre importuna.

Ni el cielo se conmovía al llanto que derramaba, y, con sarcasmo, veía que lloraba si yo reía, que reía si yo lloraba.

Que más, ¡si contemplé ayer un drama desgarrador! Mientras me asaba el calor, cantaba un grillo á placer las endechas de su amor.

Endechas que dirigía á cigarra desdeñosa, y así mientras él gemía, con ingrato son, reía de sus querellas la hermosa.

No me digas que con esto voy por los cerros de Ubeda. Por si lo piensas, protesto; pues hoy día, es manifiesto, sabe más quien más enreda.

A kilómetros medimos, el saber que nos agobia, y á medida que escribimos aprendemos que subimos mas que el puente de Segovia.

Por esta monomanía de nuestros escritores, la moderna librería ostenta toya de flores con hojas de algarabía.

Para describir un rizo... mas basta ya de desvios. Voy á darte llano y liso (suprimo por compromiso) un consejo de los míos.

¿Te ries? mucho mejor, ¿Es que con mi digresión calmó el tiempo tu dolor...? ¡Oh! el tiempo es un gran doctor á males del corazón.

NARDO.

## TIPOS

### DON TONIN DE LAS NAVAJAS.



TENGO el honor de presentar á mis lectores un chico muy guapo, al señor D. Tonín en persona.

Ahí donde ustedes le vén, con los pocos años que revela su exíguo bigote, es un muchacho de mucho valer. Como que ya escribe por afición en los periódicos, sobre todo en *El Escorpión*, y aún escribiría más, si se le permitiesen las clases á que se vé obligado á asistir.

Porque han de saber ustedes que D. Tonín asiste á la clase de Matemáticas, que malditas sean ellas, según es lo que fastidian y marean á nuestro joven periodista.

Y luego, el profesor de esa asignatura es un profesor del antiguo régimen, del régimen absoluto, con todas sus asperezas é intransigencias.

Miren ustedes si es intransigente y absoluto, que á nuestro simpático periodista D. Tonín á pesar de su lindo bigote, que tira á rubio, ni siquiera le permitió entrar en exámenes el año

pasado, si es que no quería cosechar una solemne calabaza.

Y todo porque, naturalmente, nuestro D. Tonín no simpatiza con las Matemáticas, ni puede verlas pintadas en pared, ni aún en pizarra, porque... en fin, que no le da por ahí el naípe.

Pero ya se las pagó caras el tal profesor de Matemáticas. Si él le amenazó con calabazas, no se anduvo con chiquitas nuestro periodista, pues le clavó unas cuantas banderillas de fuego, en forma de gacetillas fulminantes, que hicieron las delicias de los *despreocupados* lectores de *El Escorpión*.

Todo, todo salió allí. «Retrógrado, neazo, oscurantista, carlistón, apagaluces, inquisitorial, inhumano, sanguinario»... en fin, todo cuanto puede ocurrírsele contra su profesor á un chico á quien se le amenaza con una descarga de calabazas.

¡Ah! Me olvidaba añadir que, además, nuestro precoz literato insinuó en *El Escorpión* la idea peregrina de que el tal profesor, en vez de enseñar matemáticas, no hacía otra cosa que enseñar el ejercicio del fusil á sus alumnos, despues de meterles la boina hasta el cogote.

Este suelto de *El Escorpión* metió bastante ruido, pero mucho, con grandísima delectación de nuestro simpático periodista, que de tan *nobilísima* manera supo vengarse de su profesor inquisitorial y calabaceador.

Si esto hizo el año pasado, figuraos lo que hará el presente, si el profesor no le pasa el curso. ¡Pues tendría que ver, cursar tres años seguidos la misma asignatura, nada menos que á un periodista como D. Tonín!

Nadie negará que la inquina y ódio que éste profesa á su catedrático de Matemáticas, están plenamente justificadas. Que se prepare el dómene matemático, y por contera monárquico carlistón, porque *El Escorpión* está ya atesorando buenas dosis de cólera, veneno, vitriolo y demás microbios para echarlos sobre su cabeza endemoniada.

¡Ah!, así se hunde á los intransigentes neazos por los chicos que, podrán no estudiar ni saber nada de provecho, pero, en cambio, tienen bastante desparpajo para hacer lo que hace don Tonín.

Pero por el incidente ese que relatado queda, mis lectores no conocerían bien todavía á don Tonín, digno ciertamente de ser mejor caracterizado por otros rasgos y perfiles que no permitan confundirle con otro.

Amigo de los padres de D. Tonín es un buen sacerdote, con quien el precoz escritor ha platicado muchas veces sobre asuntos literarios, no sin enseñarle sus manuscritos, ora en prosa, ora en verso, ya en forma ligera, ya trascendental y grave, porque á todo es capaz de atreverse nuestro redactor de *El Escorpión*.

El bueno del Sacerdote que, á la cuenta, no se contenta el atrevidote, con saber la Misa entera, sino que, como tantos otros, tiene chispa para fustigar á Tonines y *Escorpiones*, hubo de aconsejar á Tonín que, antes de escribir, estudiase un poco siquiera, que procurase ganar noblemente los cursos de la carrera que seguía, pues sus prosas y sus versos se resentían notablemente de su vacío intelectual, y su estilo no era otra cosa que un zurcido de reminiscencias literarias, tan falto de buen gusto y hasta de gramática, como sobrado de pedantería y presunción.

Condescendiente y amable con Tonín hasta el exceso, el sacerdote no tuvo inconveniente en indicarle por menudo las faltas de sus escritos, acabando por darle el consejo de que si en prosa le permitiría acaso escribir, aunque solo despues de estudiar más y concluir la carrera, no así en verso, para lo cual daba pruebas de no tener gran dosis de ingenio.

Algunos reparos hizo D. Tonín á las desinteresadas observaciones y juiciosas críticas del Sacerdote; pero la verdad es que, si bien á regañadientes, se calló, y hubo de devorar en silencio las profundas heridas que, bien á pesar suyo, hiciera á su amor propio aquel clerigazo de antaño, empeñado todavía en que se ha de estudiar para saber algo.

¿Sí? ¿A todo eso se ha atrevido el dómene frai-

lucho?—pensaba D. Tonín.—Pues yo le haré ver que me basto y me sobro para probarle que con mi pluma sé hacer mangas y capirotos de toda la gentuza de Iglesia, y sobre todo de quien trata de corregir la plana al redactor literario de *El Escorpión*. ¡Pues bonito que soy yo para sufrir reprimendas de Aristarcos con bonete!

Y dicho y hecho. A la mañana siguiente aparecía en *El Escorpión* un artículo, ó lo que fuere, en donde salía á relucir un capellan de Misa y olla, que no sabía sino mascullar el latín (el latín infame que le costó alguna calabaza al pobre de don Tonín), y cuyas ideas y principios, los del clerigazo, estaban vaciados en los antiguos y gastados moldes. Salpicó el escrito de palabritas francesas que D. Tonín aprendió de memoria en un diccionario español-francés que le había dejado el mismo clérigo, y, sobre todo, lo aderezó y condimentó con todas las salsas y aperitivos que *El Escorpión* y sus congéneres emplean en los guisos de carne de cura. Para que el escrito fuese mas apetitoso aún, le añadió unos granos de pimienta, quiero decir, algunos perfiles personalísimos, para que los lectores viniesen á entender de qué clérigo se trataba.

El trabajo aquel le salió á D. Tonín que ni de encargo. No hay como sentirse uno herido como nuestro periodista se sentía en el callo de su orgullo, para echar luego lumbre y chispas en vez de razones y argumentos. Nunca como despues de aquel escrito se sintió D. Tonín tan orgullosote y satisfecho, sin cansarse de recitárselo en alta voz, asombrado de su obra anticlerical.

Firmar el escrito podría tener sus inconvenientes para D. Tonín, pues sus padres y toda su familia, menos él, estaban en buenísimas relaciones con el cura, por él despellejado, y con todos los demás; pero no firmarlo de ningún modo, eso sería también demasiada humildad y un sacrificio sobre sus fuerzas. Para evitar lo uno y lo otro, firmólo con sus iniciales, que si podían convenir á muchas personas, ya se cuidó D. Tonín de hacer saber (aunque con mucha reserva) que sólo le convenían á él.

Está claro, el artículo de Tonín llegó á manos del vapuleado clérigo, el cual, despues de leer la obra de su *aprovechado* discípulo, le endilgó estas líneas:

«Amiguito Tonín: Siento que te hayas enfadado por las observaciones que hube de hacer á tus ensayos literarios. Por Dios, hombre: haz cuenta que no te he dicho nada. Lo que sí quisiera, y te lo agradecería mucho, es, que me devolvieses el diccionario-español-francés, que, sobre emplearlo tú tan mal, me lo ha pedido un sobrino; en cambio puedes quedarte con la gramática castellana de la Academia, que también te dejé prestada, porque este libro te conviene más, sobre todo si has de publicar tus ensayos. Por lo demás, muy bien. ¡Ah! Me olvidaba de decirte que conservo una porción de manuscritos tuyos y corregidos, por si quieres también publicarlos.

Sabes que te quiere

*Tu Cura de Misa y Olla.»*

¿No es verdad que la figura de D. Tonín es una de esas figuras que por lo grande y encopetada

# ENSEÑANZA LAICA



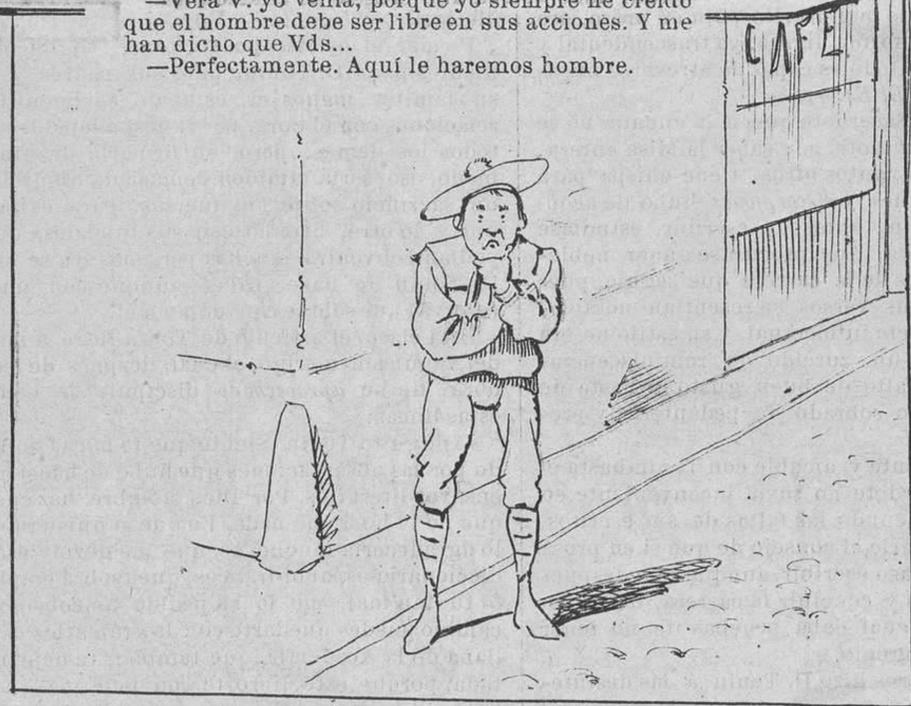
—Verá V. yo venía, porque yo siempre he creído que el hombre debe ser libre en sus acciones. Y me han dicho que Vds...  
—Perfectamente. Aquí le haremos hombre.



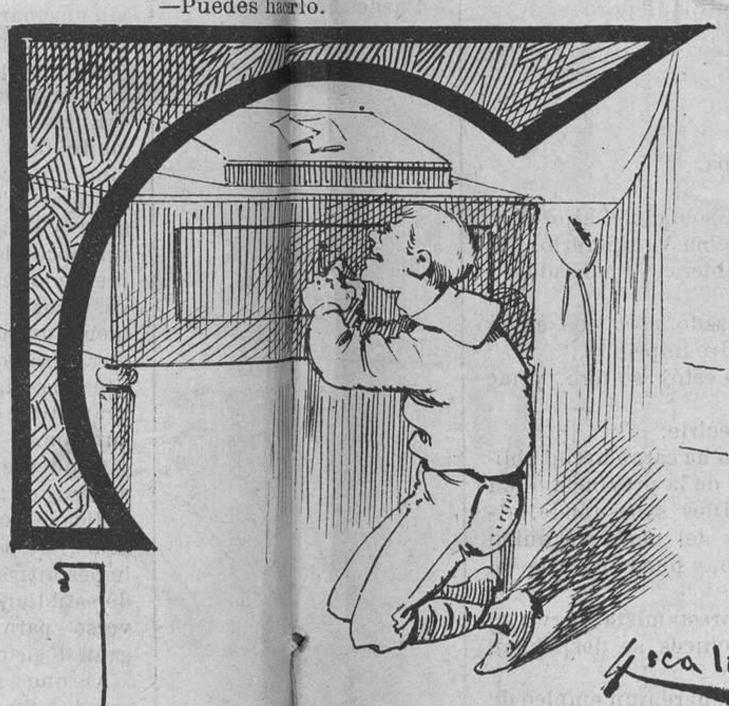
—Si crees que haces mal no lo hagas.  
Este es el principio de toda moral.  
—¿Y si lo que hago no lo creo malo?  
—Puedes hacerlo.



—Aquí tiene V. á su hijo modelo de ciudadanos.  
—Y luego estos católicos les calumnian á Vds....



En el monte me han dejado limpio y mondo...  
Yo me pego un tiro... ¡Ah, que idea!



Aquí ví que guardaba padre un mazo de billetes.  
Si pudiera... Me parece que cede... Este es el medio de dejar á salvo mi honra; hago bien en hacerlo.



—¿Que haces ahí, canalla?  
—Tomo unos cuantos billetes para pagar deudas de juego.  
—Deja esto ó te rompo la crisma.  
—No señor; á mí me han enseñado que puedo hacer todo lo que no crea malo... Y esto salva mi honor.  
—Eres un perdido.  
—Soy un libre-pensador.

necesita un marco tambien grande, si ha de ser bien encuadrada?

Por esta razón, para que mejor se destaque esta arrogante figura, habré de ensanchar el

marco, y solo suspender por hoy la labor que me he impuesto en obsequio de D. Tonín.

IDIOTA.

## BUENOS PRINCIPIOS

(EXÁMENES EN UNA ESCUELA LAICA)

### I

—Dime, niño, ¿qué sabes de doctrina Socialista?—Inspector, sé lo bastante.

—Pues contesta y espera una propina.

—Si es grande...—¡Habrá tunante!..

¿Acaso, niño, ignoras

que la propina *gratis* te la alargó?

¿á qué ajustar entonces..? ¿niño, lloras..?

¿Qué te ocurre?—Señor, que es muy amargo y (porque he de callarlo) una exigencia, que se muestre la ciencia,

aun la que se aprendió en el Silabario, sin percibir *un perro* de salario.

—Niño, demuestras singular cinismo...

—Señor, vuestras palabras son muy duras, todos en esta escuela hablan lo mismo... no han de ser los avaros todos curas.

### II

—Vaya, contéstame, y yo te aseguro que como lo hagas bien te doy un duro. Empecemos; pregunto:

¿Sois socialista?—Soy: hasta la muerte.

—¿De quién hubiste el nombre?—Es un asunto en que nuestro maestro no está fuerte.

—Pero ¿no dice nada?—Ni un ropero que le iguale en hablar; mas no establece

si el nombre le tenemos de Lutero, de Voltaire, de Rousseau ó de Jorge trece.

—Y tú ¿qué crees?—Yo hago caso omiso de tales opiniones,

y juzgo que del diablo.—¿Las razones?

—Pues la revolucion del Paraíso.

—Y ¿qué entraña ese nombre

de socialista?—Significa un hombre

sabio de relumbrón y sin conciencia,

en desmoralizar bastante experto,

sin orden, ni recato. ni obediencia...

—¿Con que razones probarás tu aserto?

—Con las que da continúa la experiencia.

—¿Cuáles son las virtudes capitales?

—Avaricia, soberbia, envidia, ira,

y todos los demás goces sensuales

que el Padre Astete de reojo mira:

porque estos son los puntos alcanzados:

llamar virtud á lo que fué pecado.

—Basta por hoy, portento;

mira, te felicita

mi corazon por tu aprovechamiento

—Y ¿no me da la *guita*?

—Toma, pillin, no te se olvida el duro...

y ¿en qué vas á gastarlo?—En un puro

y en comprar dinamita.

PARLERO.

## CUADROS SOCIALES

### EL PRÉSTAMO Y LA USURA



ESPAÑA, preciso es confesarlo, es el país del *préstamo*.

La mayor parte de sus desventuras las debe á esta sirena que se llama

la *usura*.

El préstamo es el más hábil diplomático que conozco. Antes de dar un paso, sabe donde va, y siempre llega á tiempo. Su cara, cuando ofrece, es simpática; cuando da, fascinadora; cuando pide, nadie la conoce.

Llega acariciando; pero, como la culebra que se guarda en el pecho, muerde, y arroja en la herida letal veneno.

En los pueblos tiene siempre la figura de un hombre rechoncho, colorado, sano, con un pedazo de oro por corazon, con unos lábios que solo saben sonreir, con unos ojos que jamás humedecen las lágrimas.

Allí busca al labrador enfermo; al padre que ve á su hijo próximo á ser soldado, al jornalero honrado que no tiene trabajo.

—Qué se hace? pregunta al segundo, por ejemplo.

—Estoy desesperado.

—¡Bah! V. se tiene la culpa.

—¡Yo!

—V., sí, ¿Le ha caido á V. soldado el hijo? Eso sucede tarde ó temprano, debía V. esperarlo, y si hubiera V. ahorrado, si hubiera V. pensado en el mañana, como yo.....

—¡Pensar! Harto he pensado; pero con cinco hijos, y mi mujer y mi madre impedida..!

—No haberse casado... Yo estoy soltero, y me va bien.

El pobre padre pudiera decirle:

—Usted nose ha casado, no ha cargado con obligaciones: pero en la capital de la provincia ó en Madrid, están sirviendo, ó Dios sabe dónde, algunas infelices muchachas del pueblo á quien V. ha seducido: Pero es rico, y puede hacerle un favor, se calla.

—Además, continúa el prestamista, servir al Rey no es un desdoro. Los chicos se despabilan corriendo tierras.

Es verdad que despues prefieren un empleo de portero á coger una azada; pero que diablo! yo tambien habría cargado con el chopo si no hubiera sido corto de talla.

—Todo eso es verdad; pero en fin, mi hijo me sirve, y además no los ha criado uno para que se vayan por ahí á lo mejor.

—Tenga V. pecho.

—Lo que quisiera es tener dinero.

—¡No es V. tonto, no!

—Si yo fuera tan rico como V., y cayera soldado el hijo de algun vecino del pueblo.

—En primer lugar, yo no soy rico, en segundo, si tuviera V. dinero y cayera soldado el hijo de algun vecino, le daría V. otra vuelta á la llave del arca.

—Si al menos encontrase un sustituto barato...

—No faltan; yo tengo encargo de uno.

—¿Sabe V.?; Y cuánto pide?

—Muy barato: ocho onzas.

—No tengo mas que dos; si me prestara V. las otras seis.....

—¡En mi vida las he visto juntas!

—¡Vamos, no diga V....?

—Tengo casas, es cierto, y una al lado de la de V.; ¡pero dinero....! Y como hay Dios que siento no poder servir á V... ¡Bah! escribiré á un amigo, y, si me presta, le daré á V. lo que necesita. Por supuesto que V. hipotecará la casa.

—Lo que V. quiera.

—Podrá valer veinte onzas; yo le daré á V. seis, y en la escritura pondremos que le he dado á V. diez.

—¡Eso es mucho!

—¡Ya lo creo! Pero no me darán un ochavo sin ese rédito, que lo que es para mí, no lo quiero. Casi es mayor que deje V. al chico ir á servir al Rey.

—Eso no: se pondrá lo que V. quiera.

—Piénselo V. bien; mire V. que el sacrificio es grande, y no quisiera que mañana...

El padre pasa por todo, y su hijo encuentra un sustituto; pero en cambio á los dos años la deuda y los intereses ascienden al valor de la finca hipotecada, y el labrador ha perdido su hogar.

El usurero tiene una casa mas; en muchas partes llega á hacerse dueño del pueblo.

Todos le odian, pero todos le buscan.

Veamos ahora lo que pasa en la capital de la provincia.

Allí tiene la forma de un hombre tosco; es un maestro de obras que, á fuerza de hacer casas y revenderlas, se ha enriquecido; otras veces, es un hombre que pasa por piadoso, y tiene todo el aspecto de un Tartuffo contemporáneo.

En este caso, saca el jugo á sus paisanos como una sanguijuela.

Busca siempre á los ricos, pero no para explotar su bolsa, sino sus debilidades.

Ve á un mayorazgo que se queda sin padres y en posesión de una gran fortuna; le halaga, se las echa con él de calavera, le conduce á la orgía y le aguarda á la puerta para aprovecharse de su embriaguez, soprestado de hacer una obra de caridad, guiando los vacilantes pasos del hombre que ha perdido la cabeza.

Los ambiciosos son su mejor presa. Viven felices en una provincia dos jóvenes esposos: los dos disfrutan la herencia de sus padres: una heredad, una casa, algunas alhajas.

—Ustedes deben aburrirse aquí, les dice el prestamista.

—Un poco.

—¿Porqué no van Vds. á la corte?

—No es por falta de ganas.

—Pues ¿porqué?

—Nuestra renta es bastante para vivir aquí; allí nos faltarían recursos.

—¡Bah! ¡Quién piensa en eso! Ahí tiene V. á Fulano, que fué á Madrid y triunfa y gasta. En Madrid se gasta mucho, pero tambien se gana mucho. V. es abogado; aquí no tiene pleitos: allí, presentándose con cierto decoro, se daría V. á conocer; afiliándose á un partido político, y con relaciones en la provincia, sería V. nuestro diputado, y quien sabe hasta dónde podría V. llegar; porque V. es despejado, simpático. ¡Oh! y lo que es su esposa de V. viviría felicísima; palco en el teatro, modista francesa, bailes en los salones mas distinguidos.....

—Todo eso cuesta un dineral.

—Lo que mucho vale...

—Solo para empezar necesitaríamos 7 ú 8,000 duros.

—Qué es eso para V.?

—Poseo más en tierras y casas; pero mi renta no pasa ningun año de 30,000 reales.

—Por eso no se apure V..., yo tengo metálico; le quiero á V., y si puedo ayudarle...

—Gracias.

—Con franqueza..... no vaya V. á privarse de un porvenir risueño.

—Lo pensaré.

El resultado es siempre el mismo.

Lo piensa, su mujer vence los obstáculos, le incita, pide al prestamista 8,000 duros; éste, por aquello de que somos mortales, exige hipoteca, y además logra que le nombre administrador de sus bienes.

Los esposos, ébrios de gozo, van á Madrid, toman casa, la amueblan, y al fin del primer año piden al administrador otra cantidad.

A los dos ó tres años, cansados de la córte, habiendo comprado desengaños y sinsabores con sacrificios, echan de ménos su antiguo bienestar. Ya es tarde: su patrimonio ha pasado á manos del usurero. Solo les queda vergüenza y trabajo.

Pero en donde el préstamo reviste todas las formas imaginables y despliega todo su lujo de imaginación es en Madrid.

Llega el verano; es moda ir á Biarritz; pasar uno ó dos meses en París. Con el buen tiempo se animan los paseos, y es necesario en ellos lucir trajes costosos, joyas de precio.

El presupuesto de gastos se ha dejado en la mitad del camino al de ingresos.

El pasivo es enorme.

—No, no es posible, se dice el padre de familia. ¿Cómo llevo á mi esposa y á mis hijas, no ya á Biarritz, sino á San Juan de Luz? El viaje es lo de ménos; el hospedaje es muy barato; pero cada una necesita un mundo para sus trajes: lo superfluo es allí necesario. Y, sin embargo ¿qué se dirá de mí si me quedo en la córte? Creerán que ando apurado, y, temerosos mis amigos de que les pida un préstamo me volverán la cara. Mis hijas se desesperarán y mi mujer dirá sino se casan mañana, que yo tengo la culpa. Con mi sueldo, ¿quién no puede viajar un par de meses en el verano?

Sale á la calle, y lo primero que vé es un cartel ofreciendo... Dinero.

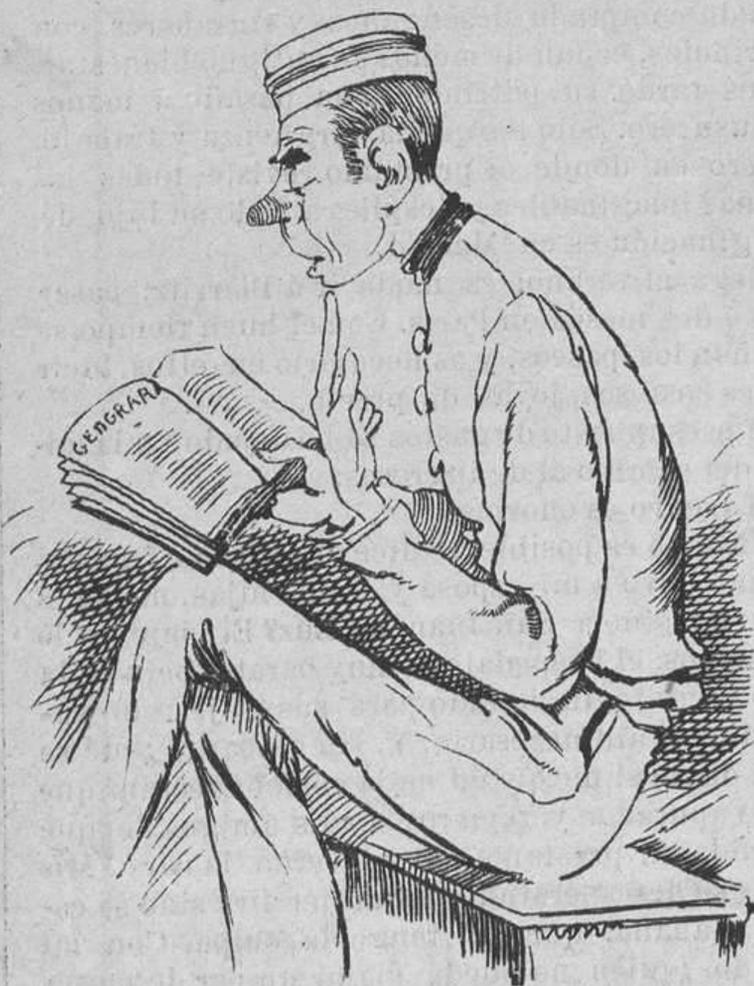
## CUARTELERÍAS



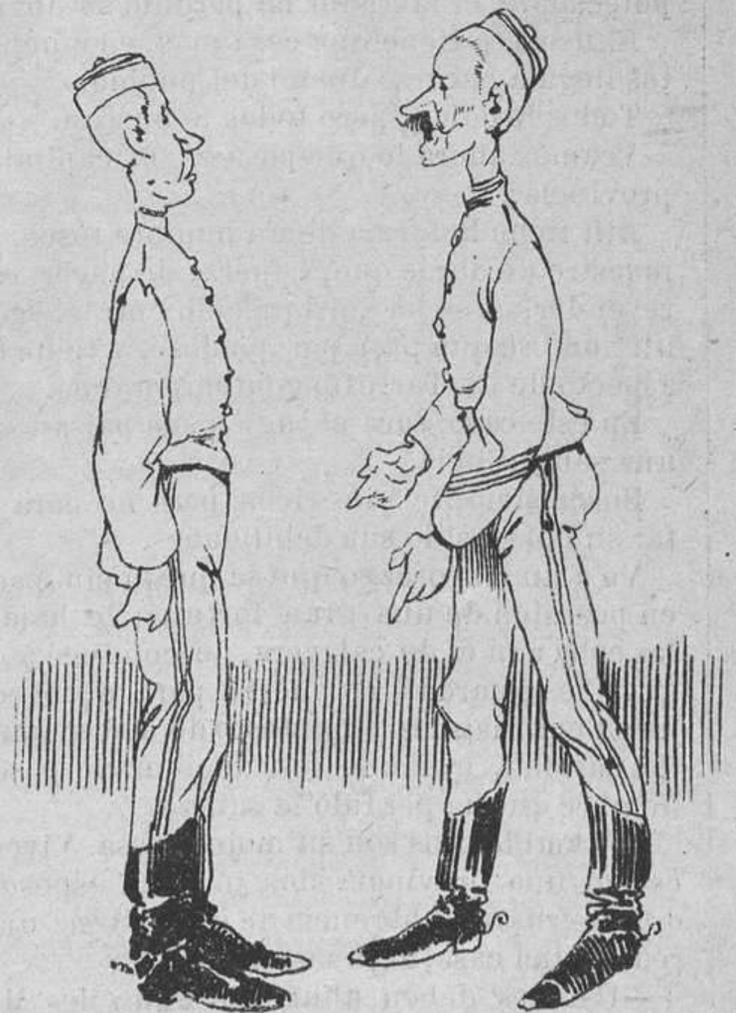
Que toque á Diana..... que toque á Diana.....  
¡pues valiente sin vergüenza será esa Diana.



—Mira tú lo que dice hablando del juicio:  
«La emoción es grande y la curiosidad es general.»  
—General? Oye, Toño: quién fuera curiosidad!



—El cabo de Finisterre? Señor, ¿pero de qué regimiento será ese cabo?



—Vamos á ver: para montar una guardia  
¿qué es menester?  
—Pa montarla? pus... caballos.

## LA ENAMORADA DE DIOS



Ofrenda de su autor á S. S. León XIII  
con motivo de su Jubileo sacerdotal.

Cuadro de Casto Plasencia.

Dibujo de Escaler.

Resiste cuatro, cinco, diez veces al mágico halago de esta oferta; pero al fin sucumbe.

—Tomaré 10,000 reales sobre mi sueldo, y con economía en el invierno, saldré adelante.

En el mismo caso, aunque bajo diversa forma, se encuentran infinitas personas.

La ocasión que las busca, les ofrece un presente risueño, que oculta un porvenir terrible.

El préstamo da por la capa del artesano lo necesario para que vaya á los toros, se embriague en la taberna, dé una paliza á su mujer, y acaso se pierda para siempre.

Al hijo de familia le dá por el reloj ó la sortija de su madre lo suficiente para que en una noche de Carnaval olvide su pasado y se lance á una vida desarreglada.

Al hombre de talento, de porvenir, buscándole en sus más críticos apuros, le ofrece con una mano el dinero y con la otra el pagaré, que nunca podrá liquidar con oro, pero que le costará quizás su honra, y la tranquilidad de su conciencia,

cuando más envidiado sea por haber llegado á su apogeo.

El préstamo, ayudado de la usura, pervierte al honrado operario, al hijo de familia; es el cáncer que roe la fortuna del aristócrata, que merma el sueldo del empleado, que conduce al abismo á la mujer; en una palabra: es el mejor amigo que tienen: la curia para ganar honorarios, el escándalo para divertir á sus adoradores.

Y en Madrid, por desgracia, no hay una calle sin una casa de préstamos pública y una ó dos misteriosas. ¡Hay más que escuelas! ¡ya lo creo! muchas más, y en estos tiempos...!

Ahora bien: para obedecer á las leyes de la higiene del cuerpo se han llevado fuera de puertas algunos establecimientos; la necesidad ha cerrado otros; las casas de préstamos se enseñorean en Madrid. ¿Por qué no se suprimen? ¿Por qué no se persiguen?

Matad estos dos gusanos, y el cuerpo social adquirirá la salud que le falta.

J. N.

## POR EL ARBOL.....

(PENDANT)

I

Observa: ese fanfarrón  
Tan fresco y tan deslenguado  
Que achaca á la religión  
Crímenes que él ha inventado  
¿Sabes quién es? Un masón.

Ves á ese otro, parlachin,  
Que haciendo mil diabluras  
Inventa embrollos sin fin  
De frailes, monjas y curas?  
Pues es... lector del Motín.

¿Ves ese que aun en pañales  
Se mofa de nuestra fe  
Y habla solo de pañales?  
Es que en tal, ó cual café  
Leyó las Dominicales.

II

¿Ves ese vasto hospital,  
Donde se acoge el paciente  
Sin desembolsar un real  
ni hacer ningun espediente?  
¿Quién lo fundó? Un clerical.

Y ese centro de instrucción,  
Ese templo, y ese Asilo  
Que te dá manutención?  
¿Quién los ha fundado? dilo  
¿Sin rubor, la Religión?

Dice un antiguo refran,  
Que á los árboles conoce  
El hombre, por lo que dan.

Concluyó pues; son las doce  
Y, ya las musas, se van.

ESCOPARE.



**V**o no sé francamente como el Excelentísimo Sr. Cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, continúa por mas tiempo al frente de su archidiócesis, despues de las cartas que le dirige Juan del Pueblo.

¿Cómo, no conocen ustedes á Juan del Pueblo? Pero esto no es posible. ¿A una eminencia europea como Juan del Pueblo, no conocen?

¿Qué son, junto á él, Juan de las Viñas, ni Juan Serrallonga, ni Juan Tenorio, ni Juan Palomo,

ni los otros Juanes de tan gran renombre? Unos enanos.

Pues ese Juan del Pueblo, es un escri... tor del tío Palomo, digo *Juan Palomo*, periódico de lo mas tonto que tiene el libre-pensamiento, que se escribe en Tudela y se publica en Zaragoza.

Pues, sí Juan del Pueblo, (¿de qué pueblo será este Juan? Ah, ya: de Aldea-tonta probablemente), le dice á S. E. que él se tiene la culpa de lo que pasa en el arzobispado, y que si sigue las observaciones que le hace, lograrán entrambos algo provechoso.

Y claro, Juanito, que el Sr. Cardenal atenderá sus... observaciones de usted.

Pues ahí es nada, que un pelagatos de cardenal se hiciera el sordo á Juan del Pueblo...

Y ¿qué oficio tiene usted D. Juan que le permita escribir cartas á cardenales? Quiero decir, ¿con qué se gana los bocados? Porque Tudela es

una población corta donde las personas ilustrados como V. deben dedicarse á algo provechoso.

Y lo que es las cartas que V. escribe no le van á dar ni honra ni provecho.

Cuidado con que no le dén á V. algún día, un arzobispazo de Zaragoza.

Lo digo por lo de la dignidad. Vamos al decir, por lo de cardenal.

En este *Juan Palomo*, donde escribe cartas al Cardenal Benavides, el Juan del Pueblo, vemos publicados unos versitos indecentes mayormente, que entran de lleno en los artículos de fe del libre-pensamiento, dedicado á extipar preocupaciones, y difundir la luz de la civilización.

En el mismo número habla de la pureza y candor de una joven á quien la confesión abrió los ojos de la malicia.

¡Pobre niña! Lástima fué no publicara V. esos versos, antes de la confesión de aquel ángel.

Siempre están Vds. inoportunos. ¿Qué no lo sabía V. de antemano que esos curas son tan malos?

Pues entonces, para precaverse contra aquella malicia, podía aconsejar V. á la pollita que leyera sus versos. Y quedaba ¡tan inocente!..

Y aún hay quien les tilda á ustedes los libre-pensadores de algo malo!..

En ustedes nada hay malo.

Todo es peor.

Y sino aquí está su cofrade «*El 11 de Febrero*» convertido en morcilla de lomo de asno.

Lo de morcilla lo digo por lo embuchado que lleva el número.

Lo de asno lo digo por lo otro.

Y sino repasemos así á vuela pluma sus seis páginas. Tiene un artículo en el que hace resucitar á Jesucristo y habla con los que llevan la Custodia en la procesión de Corpus, diciéndoles:

«Mientras el alma humana no sea como el verde retoño de Abril; (¡Canastos con el alma del 11 de Febrero!) mientras la conciencia no haga estremecer las ideas, (Que venga Aristóteles y lo entienda) como el rayo del sol resquebraja el huevo del nido; (Eso no es del Buffon, es del 11 de Febrero) mientras la justicia humana no lleve á los pueblos unidos hácia el ideal, como las brisas materiales (Las materiales, eh, no las espirituales) llevan la frescura á los pámpanos (Ah, pillin ¿á los pámpanos? ¿su planta favorita?) de las florestas». (Cómo se conoce que en el día 11 de Febrero no hay ni pámpanos ni florestas.)

¿Entonces qué dirían mis lectores que sucede? Entonces:

«Cristo no va con vosotros.»

Los que llevaban en andas la Custodia, convencidos, dejaron las muletas y con el alma verde como un retoño de Abril se marcharon á su casa á esperar que el rayo del sol resquebraje el huevo del nido, y sentados en las respectivas azoteas, están esperando que el Cristo de 11 de Febrero vaya á ellos, mientras se complacen oyendo como las brisas materiales llevan la frescura á los pámpanos de las florestas.

*El 11 de Febrero*, es un semanario dedicado á

difundir la luz del libre-pensamiento y á instruir al pueblo.

Y si el pueblo no se cala antiparras, verdes como un retoño de Abril, se va á quedar ciego á tanta luz.

Otro artículo de *El 11 de Febrero*; porque allí todo son artículos, no es cosa de andarse con menudeos:

«La beata.»

Es verdad que el apóstol del libre-pensamiento ni sabe que es beatitud, ¡qué ha de saber el infeliz!, ni sabe qué son beatas, ni sabe muchas otras cosas, incluso escribir, pero en cuanto mugir, vaya si sabe; y que le oyen en Santiago, apesar de pacer en el Ferrol.

Estábamos tentados de copiarle un párrafo, pero nos duele el papel que emplearíamos y no nos resta mas que compadecer á los habitantes de aquella comarca condenados á oír á todo pasto, á esos lai-gruñidores.

Y compadecemos, todavía mas, á la gente sencilla entre cuyas manos vienen á caer tamañas sandeces, que diciendo ser la mano de lustre que la civilización dá al pueblo, no son mas que la capa de orín que cubre al hierro y le corroe y le destruye poco á poco.

Vigila pueblo, diremos como ellos, mira que te engañan halagando tus pasiones, y que cuando no te necesiten, te abandonarán.

Un suelto textual de *El Motin*:

«Mister William Pope, cajero del Banco Nacional de Luisville (Estados-Unidos), fervoroso protestante, se ha fugado con sesenta mil pesos del establecimiento, su biblia y el libro de oraciones; esto último sin duda para orar por el camino á la salud espiritual de los estafados.»

Lo que diría el Mister: ¿no somos libre-pensadores para interpretar y comentar á nuestro sabor los libros santos? Pues ó ser ó no ser. La misma facultad tenemos para interpretar lo demás según nuestra propia razón.

Y la suya le debió decir que ser rico es mejor que ser pobre.



ROMBO.

Sustituir estos puntos con letras de manera que horizontal y verticalmente leídas indiquen: 1.<sup>a</sup> consonante; 2.<sup>a</sup> pronombre; 3.<sup>a</sup> número cardinal; 4.<sup>a</sup> nombre de mujer; y 5.<sup>a</sup> vocal.

E. TORREMORELL.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

MA-LA-CA-TE.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

# UNA PASTORA



Moza tan fermosa  
non ví en la frontera  
como una vaquera  
de la Finojosa.

## LA CHISPA

**SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO**

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA**

|                        |               |
|------------------------|---------------|
| Un trimestre.. . . . . | 1'30 pesetas. |
| Un semestre.. . . . .  | 2'60 >        |
| Un año. . . . .        | 5'20 >        |

**Números sueltos, 10 céntimos.**

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

**LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,**

**CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA**

Se admiten tambien suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.